

EL VIA CRUCIS, SAGRADA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Ofrezco este **Santo vía crucis** por los vivos y por los muertos; los que esperan alcanzar la vida eterna y los que desesperan y no creen en ella.

Y les digo a éstos últimos lo que me reveló el mismo cielo: **"aunque tu no creas en Dios, Él si cree en ti"**

Rezo por las **Benditas almas del Purgatorio**, rezo por ellas, por su liberación y les doy las gracias pues en su purgado encierro por mí rezan.

Pido, **Señor**, que no se agoten nunca esas almas buenas que rezan por todos nosotros, los pecadores.

Suplico la ternura de tus ojos en los ojos de mis seres queridos en mis momentos de dolor y sufrimiento.

Ruego por la paz de este mundo, el amor entre todos nosotros con el perdón en nuestras bocas.

Señor, que se cumplan en mí tus caminos por tortuosos que sean los senderos que me empeñe en seguir.

No abandones, jamás a los míos y apiádate de todos ellos.

Que jamás me falte la sonrisa de la **Virgen María** que me busca sin cesar y en su pequeña se complace.

Que la Iglesia nos acoja siempre en su seno y que hallemos cobijo en sus puertas abiertas.

Por el Papa escogido por **Dios** entre los escogidos.

Y por todos nosotros...**Amén.**

Te adoramos SEÑOR y te bendecimos que por tu Santa Cruz Redimiste al mundo y a mi pecadora también.

¡Oh, Virgen Santa haz que las llagas de tu Hijo estén siempre en mi corazón!

Primera estación:

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



Cada día uno de nosotros condena y también es condenado al dolor, al olvido, a la ignominia, al desamparo, al juicio, al mal pensamiento, al egoísmo, al abandono, a la injusticia, a la falsedad, a la mentira, al sufrimiento. Cada día nos convertimos en juez y en víctima. Cada día imploramos caridad e impartimos soberbia y culpable sentencia. Así que, ¿cómo juzgar al otro?. ¿cómo reclamar aquello que somos capaces de impunemente negar a nuestro hermano?. **Perdón, Señor.** Nuestra humanidad nos acerca al bien y al mal. Perdón, pues en esa balanza contrarrestada con dulzura, amor e infinita fuerza por los ángeles de Dios, se resiste un corazón duro, dolido, y sufriente que clama lo que no está dispuesto a repartir: amor y justicia. Pero, tú sigues ahí, con nosotros, aquí, en nuestros corazones, en nuestras almas, hasta el fin.

Padre Nuestro...

Segunda estación.

JESÚS LLEVA LA CRUZ A CUESTAS.



Espíritu Santo, Espíritu de Dios, ilumina mi alma, sana mi corazón y permite que este cuerpo dolorido siga adelante. Ayuda a tu fiel y torpe hija a llevar su cruz. Dame fuerzas para amarla, entenderla, acompañarla y no rechazarla jamás.

Ayuda a los míos, dáles paciencia y que perdonen mis malos momentos. Que la cruz, mi cruz no inunde la visión de mis ojos y que mi corazón sienta que su peso también recae en los hombros de los que me aman. Que mi cruz no me lleve al egoísmo.

GLORIA AL PADRE...



Tercera estación.

Jesús Cae bajo el peso de la Cruz

Jesús ¡cuánto pesa esa cruz!. ¡Cuánto!. Rezo por las cruces de los demás. Rezo por los corazones sencillos que mirando a su alrededor por nosotros rezan. Rezo por las

Benditas almas del Purgatorio que rezan por todos nosotros. Rezo...

Creo en Dios Padre Todopoderoso...

Cuarta estación

JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE.



Madre De Dolores. Madre que sostiene a su hijo en el tormento. Madre que abraza la cruz que los hombros de su tierna esperanza no pueden apenas ya resistir. Madre que llora y acaricia con sus ojos la mirada del hijo que sufre; del Dios que la Salva.

Madre que ama...

Dios Te Salve María...

Quinta Estación.

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ



Si hubiese una sola cruz... Si únicamente a uno de nosotros le tocase padecer... Si no fuese necesario caminar por este valle de lágrimas... Si el mundo fuese un desierto... O al contrario, un bálsamo de paz. Habría una sola cruz y un único cirineo.

¡Jesucristo y Simón de Cirene hace ya más de 2000 años! Dios hizo al hombre y no lo hizo sólo. Dios creó la vida y no la colocó a un lado. Dios nos creó a todos. Dios nos hizo humanidad. Cruz, bálsamo, Cirineo, desierto, paz, amor y tormento, para todos. Pues todos somos hijos de Dios y Dios se complace en cada uno de nosotros. Seamos pues Cirineo en nuestros hermanos. Llevemos también la cruz que ellos sufren. Acompañemos a Cristo y con Cristo a nuestros hermanos.

Padre Nuestro que estás en los cielos...

Sexta estación.

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO A JESÚS



No necesito buscar la imagen de Jesús en tu rostro para acercarme a ti y consolarte. No necesitas mirar mis ojos para encontrar en ellos a Jesús. Nuestros corazones, el tuyo y el mío se complacen al saber que es Dios quien desliza nuestras manos que se abrazan y consuelan.

Padre Nuestro....

Séptima estación

JESÚS CAE EN TIERRA POR SEGUNDA VEZ



Y el **AMOR** cayó al suelo. De nuevo, la **TERNURA INFINITA** hecha hombre dobló su rodilla y besó la tierra. Por segunda vez **Jesús** no puede más. Su dolor, sus lágrimas, las llagas de su hombro, de su espalda nos hablan del reguero de sufrimiento, de desconsuelo que invade cada fibra de su ser, sus huesos. Una vez más rodeado de hombres, de mujeres, está solo. Ojos que miran y no quieren ver. Sangre que se derrama sobre corazones estériles. **DIOS QUE SUFRE...tú, yo.** ¡El camino del dolor, de la enfermedad, del abatimiento, está tantas veces sembrado de desierto!. Pero esos ojos que nos miran siguen ahí. Esas bocas que no hablan siguen ahí. Esos corazones estériles albergan la semilla del amor...Y el camino sigue. Y ellos con nosotros. No estoy sola. El surco de mis pasos otros lo anduvieron primero. No estoy sola. El terror del sufrimiento ya fue suavizado. El valor en los que me quieren ya fue conferido. Y **Jesús cae de nuevo. Y yo con EL. Y tú conmigo. No. No estoy sola.**

Dios te salve María....

Octava estación

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



Espíritu de Dios que vuelas alto llena mi pecho de luz, aparta de mí el desasosiego. Haz que mis ojos sonrían de nuevo; que mi corazón se niegue a sí mismo y arroje bien lejos la ofensa de la autocompasión; el capricho del desconsuelo. Espíritu de Dios que vuelas tan alto agárrame de mi egoísmo y estámpalo contra el suelo. Paz...Paz....PAZ.

Novena estación

JESÚS CAE EN TIERRA POR TERCERA VEZ

Deja mi Dios que derrame una lágrima por ti. Permite mi Dios que llore contigo. Deja que te abrace, que me pegue a ti y quiera morir contigo. Permite



mi Dios que mis llagas no sean baldías; que el dolor que llevo dentro no entierre el honor de estar contigo. Dios mío yo creo, te adoro, te espero y te amo y pido perdón por los que no creen, no te adoran no te esperan y no te aman.

PADRE NUESTRO...

Décima estación

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Mi alma tiembla de frío cuando cae la noche.

Tiembla de miedo al saber que le esperan horas muy largas.

Jesús ¿tú también tienes miedo, tú también tienes frío?. Acurrúcate en mi pecho que yo me abrazaré a tu alma.



...Y el VERBO se hizo hombre y habitó en nosotros.

Undécima estación

JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Y Dios bebió de la copa hasta las propias heces...

Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestros pan de cada día. Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos



ofenden. No nos dejes caer en la tentación. Y líbranos del mal.
Amén.

Duodécima estación.



JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Se rasgó el cielo y un frío enorme inundó la tierra. El mundo jamás lo supo, mas el parto se había cumplido. Sangre derramada que vertida en un suelo muerto y baldío sollozas por el **Cordero**.

Sangre derramada que habitas el cielo , iluminas los abismos y gritando al hedor del mundo reclamas consuelo. Sangre derramada por muchos, por unos pocos, por uno solo. Sangre derramada de **Dios**. Lágrimas rojas de amor por los hombres vertidas. El mundo no lo supo. No quiso saberlo. Y aun hoy si mira al madero aparta los ojos de miedo. No hay compasión para el **Cordero**.

Dios redime al mundo con las manos atadas. **Dios** redime al mundo con el pecho herido de lanza. **Dios** redime al mundo desde una cruz que pregunta al corazón del hombre **¿por qué se llenó de hielo?** **Dios** redime al mundo abrazado a un madero que consuela mis llagas, las llagas de un alma atormentada que buscando no encuentra, perdiéndose haya. **iDios, deja que habite mi ser en el olvido!. Que por un instante mi cuerpo sea tu cruz de tormento. Que mi sufrimiento acaricie cuál bálsamo tus llagas. ¡Deja mi Dios que mi corazón acune al tuyo y te abra su alma!.**

“ El Espíritu de Dios habitará en nosotros y sembrará la tierra...”

Decimotercera estación.

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ



*Dios te salve María,
llena eres de gracia.
El Señor es contigo.
Bendita tu eres entre
todas las mujeres.
Bendito es el fruto de
tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre
de Dios, ruega por
nosotros los
pecadores, ahora y
en la hora de nuestra*

muerte. Amén.

Decimocuarta estación.

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO.

Creo en un solo Dios, Padre todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de DIOS, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios



verdadero, Engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; Que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Póncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

"TE ADORAMOS, SEÑOR, Y TE BENDECIMOS QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO Y A MI PECADORA TAMBIÉN."